

los elementos del Partido Comunista aprovecharan mi juicio, dicté una serie de conferencias que ya han sido publicadas en libro con el título de “UN VIAJE AL MUNDO DEL PORVENIR”, en las que expliqué por primera vez a la clase trabajadora de México la verdadera situación de la URSS. Consideré de mi deber no hacer ningún comentario sobre los aspectos negativos del régimen soviético, del mismo modo que jamás he hablado de las fallas de la Revolución Mexicana fuera de mi país, porque el proletariado debe tener fe en su causa y jamás deben los dirigentes obreros dar pretexto a la burguesía para que explote nuestra propia confesión sobre los errores y los defectos internos del movimiento revolucionario, sembrando la confusión entre los propios trabajadores, que en su gran mayoría permanecen aún en la ignorancia.

La prensa burguesa hizo un gran escándalo con motivo de mis conferencias sobre la URSS. Tergiversó mis conceptos, adulteró dolosamente mis palabras, y sobre las informaciones así publicadas, hizo comentarios violentos con el fin de levantar la oposición contra la propaganda comunista, tratando de impedir el congreso de unificación sindical que ya estaba próximo. Pero no sólo la prensa burguesa llevó a cabo esta labor: algunos de mis propios compañeros, los que se habían prevenido sobre los peligros que a su juicio existían, si yo llegaba a externar una opinión favorable a la Unión Soviética, valiéndose del cargo que desempeñaban de miembros del Comité Nacional de la CGOCM, en el momento en que el ataque de la clase capitalista llegaba a su máximo, desautorizaron mi labor y declararon que la CGOCM no era comunista, que no me habían autorizado para dictar las conferencias, y que yo no era el portavoz de la opinión del movimiento obrero de México. De esta suerte se unieron en mi contra dos fuerzas que, sin estar de acuerdo de una manera directa, sí concurrían para hacer fracasar la unificación del movimiento obrero de México.